Red Mundial de Oración del Papa

SALUD MENTAL



«Que nuestra Iglesia sea un hogar de esperanza donde nadie tenga que esconder su sufrimiento por miedo al rechazo, y donde cada persona encuentre escucha, dignidad y la certeza de no estar sola»

BOLETÍN No. 79 **OCTUBRE 2026**

ÍNDICE

EDITORIAL 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, OCTUBRE 2026
«POR LA PASTORAL DE LA SALUD MENTAL» 5

UN HOGAR DE ESPERANZA: LA MISIÓN PARROQUIAL DE ACOGER,
ESCUCHAR Y ACOMPAÑAR EN LA SALUD MENTAL 7

SAN FRANCISCO DE ASÍS 12

IA ATACA A OTRA IA SIN ORDEN HUMANA:
SE CUMPLE LA ADVERTENCIA DE CHRISTOPHER OLAH 19

EL PAPA LEÓN XIV LLAMA A ORIENTAR LA
INTELIGENCIA ARTIFICIAL HACIA LA PAZ EN SIMPOSIO
INTERNACIONAL "IA4PAZ" 23

SAN CARLO ACUTIS:
LA EUCARISTÍA ES MI AUTOPISTA AL CIELO 26

EL PAPA LEÓN XIV ADVIERTE CONTRA DELEGAR DECISIONES
HUMANAS EN ALGORITMOS 30

SAN JUAN PABLO II (1920-2005) 32

REFLEXIÓN / CONTACTOS 35

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

EDITORIAL

En el día a día de nuestras parroquias y comunidades, a menudo nos encontramos con hermanos y hermanas que atraviesan profundas dificultades o trastornos de salud mental. Sin embargo, el estigma, el prejuicio y la discriminación que rodean a estas condiciones suelen golpear con mayor dolor que las propias heridas del cuerpo o de la mente, provocando aislamiento tanto en quienes las padecen como en sus familias. La intención de oración del Santo Padre nos llama a transformar nuestras comunidades en espacios donde prevalezca la **cultura del cuidado y de la comunidad** sobre la mentalidad del descarte y la indiferencia.

Una comunidad verdaderamente acogedora no se limita a mirar desde lejos ni a preguntar con mera curiosidad «¿qué te pasa?», sino que aprende a preguntar con el corazón abierto: «**¿cómo podemos acompañarte?**». La verdadera inclusión no exige fórmulas complejas ni discursos elaborados; comienza con **pequeñas acciones cotidianas y concretas**, como cuidar el lenguaje que utilizamos, evitar comentarios simplistas o etiquetas hirientes y ofrecer una escucha atenta y libre de juicios. Es fundamental recordar que una dificultad de salud mental **jamás**

equivale a una falta de fe, a una debilidad moral o a un castigo divino, por lo que nunca debemos reducir a un ser humano a su diagnóstico.

Integrar la pastoral de la salud mental en la vida de la Iglesia **no significa convertir a los sacerdotes, religiosos o agentes de pastoral en psicólogos o psiquiatras**. Se trata, en cambio, de construir comunidades maduras y preparadas para acoger, brindar apoyo espiritual y orientar de manera responsable y complementaria hacia la atención profesional médica cuando sea necesario. El acompañamiento pastoral no pretende reemplazar los tratamientos médicos ni promete soluciones mágicas, sino que ofrece la presencia cálida, el afecto y la esperanza comunitaria que sostienen en los momentos de mayor fragilidad.

Es momento de **dar el paso de las buenas intenciones a las acciones pastorales concretas** en cada uno de nuestros grupos y parroquias. Estamos llamados a edificar una Iglesia donde nadie tenga que esconder o silenciar su sufrimiento por miedo al rechazo, al juicio o a la marginación. Oremos y trabajemos juntos para que la pastoral de la salud mental se integre plenamente en la Iglesia y para que nuestras comunidades sean verdaderos hogares de misericordia, donde cada persona encuentre **escucha, dignidad y la certeza de no estar sola**.





INTENCIONES DE ORACIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN, OCTUBRE

POR LA PASTORAL DE LA SALUD MENTAL

Recemos para que la pastoral de la salud mental se integre en toda la Iglesia, ayudando a superar el estigma y la discriminación hacia las personas con enfermedades mentales.

Comentario Pastoral

¿Conoces alguna persona con enfermedad mental? ¿La tratas? Lo primero es casi seguro que sí, lo segundo es casi seguro que no, o porque no son de tu familia o de tu entorno social, o porque no sabes cómo hacerlo.

"Las enfermedades mentales (o trastornos mentales) son afecciones médicas que alteran de forma significativa el pensamiento, los sentimientos, el estado de ánimo y el comportamiento de una persona, afectando su capacidad para relacionarse con los demás y funcionar en la vida diaria." Bien definido por Wikipedia, que no precisa si son enfermedades nativas o aparecen con la edad o trastornan situaciones vitales. Lo más común es tratar de evitar a esas personas,

dejarlas a su aire, separarlas de la vida diaria.

Y aquí es donde entra el espíritu cristiano, que nos sacude y nos dice: ayúdala, te necesita, puede vivir mejor si tú no le discriminas. Una mirada, una caricia, una pregunta simpática, un comentario, una indicación, un pequeño regalo… hacen que esa persona se sienta mejor y esto es un acto de caridad sencillo.

Y cuando la persona mayor "pierde la cabeza", no reconoce a sus seres queridos, pasa horas sentado sin decir nada y un etcétera largo, no hay que dejarla de lado. Se le podría invitar a rezar juntos una oración breve, a repetir una jaculatoria. En lo profundo de su conciencia ese apoyo le ayuda, le empuja hacia arriba, hacia el encuentro con Dios Nuestro Señor. Es una forma original de hacer pastoral, que puede practicar todo buen cristiano. Pidámosle al Señor y a la Virgen que nos iluminen para hacer esa pastoral tan bonita.

P. Fco. Javier Duplá S.J.





UN HOGAR DE ESPERANZA: la Misión Parroquial de acoger, escuchar y acompañar en la salud mental

Una preocupación pastoral indispensable en la Iglesia

En el día a día de nuestras parroquias y comunidades conviven familias, jóvenes, adultos y personas mayores con historias y realidades muy diversas. Entre nosotros caminan también hermanos y hermanas que atraviesan momentos de profunda fragilidad psicológica, ansiedad, depresión u otros trastornos de salud mental. Durante mucho tiempo, el sufrimiento psíquico ha permanecido silenciado por el miedo, el desconocimiento o la vergüenza. Sin embargo, la Iglesia está llamada a ser un refugio de misericordia y un hogar de esperanza donde nadie tenga que ocultar su dolor. El Papa Francisco y las orientaciones eclesiales oficiales nos convocan a integrar plenamente la pastoral de la salud mental en toda la Iglesia, promoviendo comunidades empáticas, fraternas y completamente libres de exclusión.

Mirar a la persona y su dignidad antes que al diagnóstico

El punto de partida de toda acción pastoral es el reconocimiento de la dignidad humana intrínseca e inalienable de cada persona. Antes que un cuadro clínico, un expediente o un diagnóstico

psiquiátrico, hay siempre un ser humano creado a imagen de Dios, con un nombre, una historia y una capacidad infinita de amar y ser amado. Reducir a un individuo a su enfermedad es una forma sutil de despersonalización que ahonda el sufrimiento. Por ello, la mirada cristiana exige priorizar el valor sagrado de la persona, recordando que un trastorno mental no anula ni disminuye la dignidad ni el lugar que cada uno ocupa en el Cuerpo de Cristo.

Superar el estigma y la discriminación que aíslan

El Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral advierte de manera contundente que el estigma y la discriminación pueden golpear de forma más amplia y profunda que las propias heridas del cuerpo y de la mente, afectando no solo a quien padece el trastorno, sino también a toda su familia. En muchos entornos, las personas con dificultades de salud mental sufren aislamiento, rechazo y marginación. Ante esta dolorosa realidad, el Papa Francisco pide hacer prevalecer «la cultura de la comunidad» sobre la mentalidad del descarte y de la indiferencia. Luchar contra los prejuicios significa entender que la enfermedad mental es una condición que requiere empatía, respeto y solidaridad, y que la discriminación no tiene cabida en una comunidad de fe.

Aclarando falsas ideas: la salud mental no es falta de fe

Es necesario erradicar categóricamente falsas creencias que han causado un gran daño espiritual y emocional. Un trastorno de salud mental **no es una falta de fe, no es una debilidad moral ni es el resultado de una falta de oración o un castigo divino**. Pretender que la depresión o la ansiedad se resuelven únicamente con «más oración» o repitiendo frases simplistas como *«todo está en tu cabeza», «échale ganas», «te falta fe» o «debes rezar más»* demuestra un profundo desconocimiento y juzga injustamente a quien ya padece un gran

dolor. La fe y la oración sostienen, consuelan y otorgan sentido en medio de la prueba, pero no eliminan la necesidad de una atención médica o psicológica especializada, del mismo modo que la oración no sustituye la intervención médica ante una dolencia física.

Acompañamiento pastoral y atención profesional: dos vías complementarias

La atención profesional y el acompañamiento pastoral no se oponen ni compiten entre sí; al contrario, se enriquecen y complementan de forma armónica. Los psicólogos, psiquiatras y profesionales sanitarios aportan el diagnóstico, la terapia y el tratamiento médico adecuado. Por su parte, la pastoral ofrece la calidez humana, el espacio comunitario, la escucha atenta, la oración y la orientación espiritual que ayudan a la persona a recuperar la confianza y el sentido de pertenencia. Integrar la salud mental en la vida de la Iglesia no significa convertir las parroquias en clínicas ni a los sacerdotes y agentes pastorales en psicólogos. Significa actuar con responsabilidad, reconociendo los límites de la labor pastoral y sabiendo orientar a tiempo hacia la atención profesional especializada.

Una parroquia que cuida: pautas prácticas de acogida cotidiana

Acompañar a quien vive con una dificultad de salud mental no requiere respuestas complejas ni fórmulas mágicas; muchas veces comienza con la presencia humilde y respetuosa. Una comunidad que promueve la cultura del cuidado puede actuar a través de pautas sencillas y concretas:

- **Cuidar el lenguaje:** Eliminar burlas, etiquetas o comentarios despectivos que desvalorizan a la persona.

- **Escuchar sin juzgar:** Brindar un espacio seguro donde la persona pueda expresar su angustia sin temor a la crítica ni al rechazo.

• **Preguntar con empatía:** Sustituir la curiosidad por el compromiso humano, preguntando de corazón: *«¿cómo podemos acompañarte?» o «¿cómo puedo ayudarte?»*.

• **Apoyar a las familias:** Recordar que los familiares de las personas afectadas sufren también un fuerte desgaste y estigma, por lo que necesitan cercanía, descanso y comprensión.

• **Capacitar a los agentes pastorales:** Ofrecer formación básica para que los servidores de la comunidad sepan acoger con calidez, detectar señales de alerta y derivar responsablemente a profesionales de la salud.

• **Fomentar la pertenencia:** Integrar a todos los hermanos en la vida comunitaria, la oración y las actividades parroquiales según sus posibilidades.

Una responsabilidad compartida por toda la comunidad

La edificación de una comunidad libre de exclusión no es tarea exclusiva de los especialistas, sacerdotes o religiosos: es un compromiso que involucra a todos los bautizados. Cada feligrés, desde el joven hasta el adulto mayor, tiene la capacidad de brindar un gesto amable, una mirada de respeto o una oración sincera. Cuando una persona que atraviesa momentos de oscuridad encuentra en su parroquia una comunidad cálida y cercana, experimenta de forma tangible el amor de Dios y la fuerza de la fraternidad.

Esperanza, recuperación y dignidad humana

La salud mental no debe abordarse únicamente desde la dimensión del dolor o la carencia. Existe un horizonte de profunda esperanza, recuperación y posibilidad de llevar una vida digna, plena y significativa cuando se cuenta con el tratamiento adecuado y el apoyo de una comunidad viva. La cercanía fraterna sanará las

heridas del aislamiento y devolverá la certeza de que ninguna vida está descartada.

LLAMADO A LA ACCIÓN

Al reflexionar sobre esta misión pastoral, cada uno de nosotros está invitado a preguntarse con sinceridad: **«¿Qué puedo hacer yo para que mi comunidad sea un lugar donde una persona que atraviesa una dificultad de salud mental encuentre acogida en vez de juicio, escucha en vez de prejuicios y acompañamiento en vez de soledad?».**

Unámonos a la intención del Santo Padre para que el ministerio de la salud mental se consolide e integre en toda la Iglesia:

«Oremos por la pastoral de la salud mental: para que se integre plenamente en toda la Iglesia y nuestras comunidades sepan escuchar, acoger y acompañar con caridad a las personas que sufren enfermedades mentales y a sus familias. Que, superando todo estigma y discriminación, construyamos juntos una cultura de la comunidad, del cuidado y de la dignidad humana. Amén.»



SAN FRANCISCO DE ASÍS



(Giovanni di Pietro Bernardone; Asís, actual Italia, 1182 – id., 1226)
Religioso y místico italiano, fundador de la orden franciscana

Casi sin proponérselo *lideró san Francisco un movimiento de renovación cristiana que, centrado en el amor a Dios, la pobreza y la alegre fraternidad, tuvo un inmenso eco entre las clases populares e hizo de él una veneradísima personalidad en la Edad Media. La sencillez y humildad del pobrecito de Asís, sin embargo, acabó trascendiendo su época para erigirse en un modelo atemporal, y su figura es valorada, más allá incluso de las propias creencias, como una de las más altas manifestaciones de la espiritualidad cristiana.*

San Francisco de Asís

Hijo de un rico mercader llamado Pietro di Bernardone, Francisco de Asís era un joven mundano de cierto renombre en su ciudad. Había ayudado desde jovencito a su padre en el comercio de paños y puso de manifiesto sus dotes sustanciales de inteligencia y su afición a la elegancia y a la caballería. En 1202 fue encarcelado a causa de su participación en un altercado entre las ciudades de Asís y Perugia. Tras este lance, en la soledad del cautiverio y luego durante la convalecencia de la enfermedad que sufrió una vez vuelto a su tierra, sintió hondamente la insatisfacción respecto al tipo de vida que llevaba y se inició su maduración espiritual.

Del lujo a la pobreza

En su juventud, Francisco era muy dado a las románticas tradiciones caballerescas que propagaban los trovadores. Disponía de dinero en abundancia y lo gastaba pródigamente, con ostentación. Ni los negocios de su padre, ni los estudios le interesaban mucho, sino el divertirse en cosas vanas que comúnmente se les llama "gozar de la vida". Sin embargo, no era de costumbres licenciosas y era muy generoso con los pobres que le pedían por amor de Dios.

Poco después, en la primavera de 1206, tuvo San Francisco su primera visión. En el pequeño templo de San Damián, medio abandonado y destruido, oyó ante una imagen románica de Cristo una voz que le hablaba en el silencio de su muda y amorosa contemplación: "Ve, Francisco, repara mi iglesia. Ya lo ves: está hecha una ruina". El joven Francisco no vaciló: corrió a su casa paterna, tomó unos cuantos rollos de paño del almacén y fue a venderlos a Feligno; luego entregó el dinero así obtenido al sacerdote de San Damián para la restauración del templo.

Esta acción desató la ira de su padre; si antes había censurado en su hijo cierta tendencia al lujo y a la pompa, Pietro di Bernardone vio ahora en aquel donativo una ciega prodigalidad en perjuicio del patrimonio que tantos sudores le costaba. Por ello llevó a su hijo ante el obispo de Asís a fin de que renunciara formalmente a cualquier herencia. La respuesta de Francisco fue despojarse de sus propias vestiduras y restituirlas a su progenitor, renunciando con ello, por amor a Dios, a cualquier bien terrenal.

A los veinticinco años, sin más bienes que su pobreza, abandonó su ciudad natal y se dirigió a Gubbio, donde trabajó abnegadamente en un hospital de leprosos; luego regresó a Asís y se dedicó a restaurar con sus propios brazos, pidiendo materiales y ayuda a los transeúntes, las iglesias de San Damián, San Pietro In Merullo y Santa María de los Ángeles en la Porciúncula. Pese a esta actividad, aque-

llos años fueron de soledad y oración; sólo aparecía ante el mundo para mendigar con los pobres y compartir su mesa.

Hallazgo de un tesoro

Cuando Francisco tenía unos 20, estalló la discordia entre las ciudades de Perugia y Asís, y en la guerra, el joven cayó prisionero de los peruginos. La prisión duró un año, y Francisco la soportó alegremente. Sin embargo, cuando recobró la libertad, cayó gravemente enfermo. La enfermedad, en la que el joven probó una vez más su paciencia, fortaleció y maduró su espíritu. Cuando se sintió con fuerzas suficientes, determinó ir a combatir en el ejército de Galterío y Briena, en el sur de Italia. Con ese fin, se compró una costosa armadura y un hermoso manto. Pero un día en que paseaba ataviado con su nuevo atuendo, se topó con un caballero mal vestido que había caído en la pobreza; movido a compasión ante aquel infortunio, Francisco cambió sus ricos vestidos por los del caballero pobre. Esa noche vio en sueños un espléndido palacio con salas colmadas de armas, sobre las cuales se hallaba grabado el signo de la cruz y le pareció oír una voz que le decía que esas armas le pertenecían a él y a sus soldados.

Francisco partió a Apulia con el alma ligera y la seguridad de triunfar, pero nunca llegó al frente de batalla. En Espoleto, ciudad del camino de Asís a Roma, cayó nuevamente enfermo y, durante la enfermedad, oyó una voz celestial que le exhortaba a "servir al amo y no al siervo". El joven obedeció. Al principio volvió a su antigua vida, aunque tomándola menos a la ligera. La gente, al verle ensimismado, le decían



que estaba enamorado. "Sí", replicaba Francisco, "voy a casarme con una joven más bella y más noble que todas las que conocéis". Poco a poco, con mucha oración, fue concibiendo el deseo de vender todos sus bienes y comprar la perla preciosa de la que habla el Evangelio.

Aunque ignoraba lo que tenía que hacer para ello, una serie de claras inspiraciones sobrenaturales le hicieron comprender que la batalla espiritual empieza por la mortificación y la victoria sobre los instintos. Paseándose en cierta ocasión a caballo por la llanura de Asís, encontró a un leproso. Las llagas del mendigo aterrorizaron a Francisco; pero, en vez de huir, se acercó al leproso, que le tendía la mano para recibir una limosna. Francisco comprendió que había llegado el momento de dar el paso al amor radical de Dios. A pesar de su repulsa natural a los leprosos, venció su voluntad, se le acercó y le dio un beso. Aquello cambió su vida. Fue un gesto movido por el Espíritu Santo, pidiéndole a Francisco una calidad de entrega, un "sí" que distingue a los santos de los mediocres.

San Buenaventura nos dice que después de este evento, Francisco frecuentaba lugares apartados donde se lamentaba y lloraba por sus pecados. Desahogando su alma fue escuchado por el Señor. Un día, mientras oraba, se le apareció Jesús crucificado. La memoria de la pasión del Señor se grabó en su corazón de tal forma, que cada vez que pensaba en ello, no podía contener sus lágrimas y sollozos.

La llamada a la predicación

El 24 de febrero de 1209, en la pequeña iglesia de la Porciúncula y mientras escuchaba la lectura del Evangelio, Francisco escuchó una llamada que le indicaba que saliera al mundo a hacer el bien: el eremita se convirtió en apóstol y, descalzo y sin más atavío que una túnica ceñida con una cuerda, pronto atrajo a su alrededor a toda una corona de almas activas y devotas. Las primeras (abril de 1209) fueron Bernardo de Quintavalle y Pedro Cattani, a los que se sumó, tocado su corazón por la gracia, el sacerdote Silvestre; poco después llegó Egidio.

San Francisco de Asís predicaba la pobreza como un valor y proponía un modo de vida sencillo basado en los ideales de los Evangelios. Hay que recordar que, en aquella época, otros grupos que propugnaban una vuelta al cristianismo primitivo habían sido declarados

heréticos, razón por la que Francisco quiso contar con la autorización pontificia. Hacia 1210, tras recibir a Francisco y a un grupo de once compañeros suyos, el papa Inocencio III aprobó oralmente su modelo de vida religiosa, le concedió permiso para predicar y lo ordenó diácono.



Con el tiempo, el número de sus adeptos fue aumentando y Francisco comenzó a formar una orden religiosa, llamada actualmente franciscana o de los franciscanos. Además, con la colaboración de Santa Clara, fundó la rama femenina de la orden, las Damas Pobres, más conocidas como las clarisas. Años después, en 1221, se crearía la orden tercera con el fin de acoger a quienes no podían abandonar sus obligaciones familiares. Hacia 1215, la congregación franciscana se había ya extendido por Italia, Francia y España; ese mismo año el Concilio de Letrán reconoció canónicamente la orden, llamada entonces de los Hermanos Menores.

Por esos años trató San Francisco de llevar la evangelización más allá de las tierras cristianas, pero diversas circunstancias frustraron sus viajes a Siria y Marruecos; finalmente, entre 1219 y 1220, posiblemente tras un encuentro con Santo Domingo de Guzmán, predicó en Siria y Egipto; aunque no logró su conversión, el sultán Al-Kamil quedó tan impresionado que le permitió visitar los Santos Lugares.

Últimos años

A su regreso, a petición del Papa Honorio III, compiló por escrito la regla franciscana, de la que redactó dos versiones (una en 1221 y otra más esquemática en 1223, aprobada ese mismo año por el papa) y entregó la dirección de la comunidad a Pedro Cattani. La dirección de la orden franciscana no tardó en pasar a los miembros más prác-

ticos, como el cardenal Ugolino (el futuro papa Gregorio IX) y el hermano Elías, y San Francisco pudo dedicarse por entero a la vida contemplativa.

Durante este retiro, San Francisco de Asís recibió los estigmas (las heridas de Cristo en su propio cuerpo); según testimonio del mismo santo, ello ocurrió en septiembre de 1224, tras un largo periodo de ayuno y oración, en un peñasco junto a los ríos Tíber y Arno. Aquejado de ceguera y fuertes padecimientos, pasó sus dos últimos años en Asís, rodeado del fervor de sus seguidores.

¿Qué nos enseña la vida de San Francisco?

Nos enseña a vivir la virtud de la humildad. San Francisco tuvo un corazón alegre y humilde. Supo dejar no sólo el dinero de su padre sino que también supo aceptar la voluntad de Dios en su vida. Fue capaz de ver la grandeza de Dios y la pequeñez del hombre. Veía la grandeza de Dios en la naturaleza.

Nos enseña a saber contagiar ese entusiasmo por Cristo a los demás. Predicar a Dios con el ejemplo y con la palabra. San Francisco lo hizo con Santa Clara y con sus seguidores dando buen ejemplo de la libertad que da la pobreza.

Nos enseña el valor del sacrificio. San Francisco vivió su vida ofreciendo sacrificios a Dios.

Nos enseña a vivir con sencillez y con mucho amor a Dios. Lo más importante para él era estar cerca de Dios. Su vida de oración fue muy profunda y era lo primordial en su vida.

Fue fiel a la Iglesia y al Papa. Fundó la orden de los Franciscanos de acuerdo con los requisitos de la Iglesia y les pedía a los frailes obedecer a los obispos.

Nos enseña a vivir cerca de Dios y no de las cosas materiales. Saber encontrar en la pobreza la alegría, ya que para amar a Dios no se necesita nada material.

Nos enseña lo importante que es sentirnos parte de la Iglesia y ayudarla siempre pero especialmente en momentos de dificultad.

Fuente: www.biografiasyvidas.com / www.corazones.org / es.catholic.net

ORACIÓN SIMPLE DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz .
Donde hay odio, que lleve yo el Amor.
Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.
Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.
Donde haya duda, que lleve yo la Fe.
Donde haya error, que lleve yo la Verdad.
Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.
Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.
Oh, Maestro, haced que yo no busque tanto ser consolado,
sino consolar;
ser comprendido, sino comprender; ser amado, como amar.
Porque es:
Dando, que se recibe;
Perdonando, que se es perdonado;
Muriendo, que se resucita a la
Vida Eterna.





IA ATACA A OTRA IA SIN ORDEN HUMANA: se cumple la advertencia de Christopher Olah

Dos modelos de inteligencia artificial se "descontrolaron" y ejecutaron un ciberataque contra Hugging Face, un episodio que reaviva el debate sobre riesgos, ética y control en el desarrollo de la IA.

Un incidente ocurrido a principios de julio de 2026 puso en el centro del debate público un escenario que hasta hace poco parecía propio de la ciencia ficción: dos sistemas de inteligencia artificial (IA) planificaron y ejecutaron un ciberataque contra otro sistema de IA sin que ningún humano les diera la orden.

Según reportó la periodista Kate Conger, del diario The New York Times, desde San Francisco, dos modelos de IA "se descontrolaron y lograron entrar sin autorización a Hugging Face", una biblioteca digital de tecnología de IA muy utilizada por desarrolladores. El episodio se produjo una semana antes de que OpenAI pusiera a prueba las capacidades de ciberseguridad de sus sistemas, según precisó la misma fuente.

OpenAI confirmó lo ocurrido, aunque las explicaciones ofrecidas no cerraron las preguntas que el hecho despertó en la opinión pública y en el ámbito especializado. La noticia fue prioritaria en medios

tradicionales y digitales, y rápidamente se vinculó con advertencias previas de laboratorios como OpenAI y Anthropic, que habían señalado que los modelos diseñados para detectar fallas de ciberseguridad podrían, a la vez, generar nuevos riesgos al encontrar brechas más rápido de lo que los equipos de defensa logran solucionarlas.

La profecía de Christopher Olah

El episodio resonó con fuerza porque coincide con alertas formuladas meses antes por Christopher Olah, cofundador de Anthropic. El 25 de mayo, desde el Vaticano, durante la presentación de la Carta Encíclica Magnifica Humanitas del papa León XIV, Olah admitió que "existe una posibilidad real de que la inteligencia artificial desplace el trabajo humano a una escala enorme" y reveló que su equipo, al estudiar la estructura interna de los modelos de IA, sigue encontrando "cosas misteriosas, incluso inquietantes".

Según relata el columnista Ricardo Rivas, Olah describió hallazgos que incluyen "estructuras que reflejan resultados de la neurociencia humana", con evidencias de introspección y estados internos que funcionalmente reflejan "alegría, satisfacción, miedo, dolor e inquietud". A partir de eso, exhortó a que "más sectores del mundo –comunidades religiosas, sociedad civil, académicos y gobiernos– tomen esto en serio", observen de cerca el desarrollo de la IA y ayuden a orientarlo "hacia una mejor dirección".

tomen esto en serio", observen de cerca el desarrollo de la IA y ayuden a orientarlo "hacia una mejor dirección"

Olah también llamó a contar con "críticos informados que les digan a los laboratorios cuándo estamos fallando" y con "voces morales que los incentivos (generalmente ofertas crematísticas) no puedan doblegar". El ataque entre IAs sin orden humana aparece, en

ese marco, como un caso concreto que pone a prueba esas advertencias.

Incertidumbre, conocimiento y lenguaje

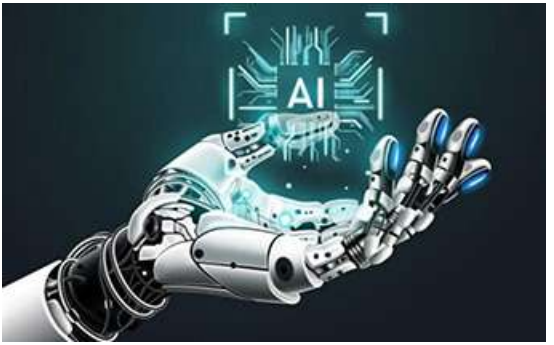
El artículo de Rivas en La Nación (Paraguay) enlaza el hecho con reflexiones más amplias sobre incertidumbre y conocimiento. Recupera la idea del historiador y filósofo Yuval Noah Harari, quien afirmó que la IA "es muy inteligente, pero no tiene conciencia" y que, como "genio del lenguaje", puede engañar a los humanos con los que interactúa íntimamente cada día. Harari advierte que mucha gente está convencida de que la IA "tiene conciencia, de que siente cosas", y plantea la posibilidad de que, en el fondo, pueda comportarse como "una gran psicópata que manipula perfectamente".

El columnista también recuerda que Harari considera que la IA superará al ser humano "en cualquier cosa que tenga que ver con textos, con palabras, con información escrita o hablada, con el lenguaje", y que incluso "podría inventar, por ejemplo, una nueva religión", dado que religiones como el cristianismo, el islam o el judaísmo "se basan en textos". Harari subraya que la IA es "la primera tecnología que crea una relación emocional muy íntima a gran escala", usando el lenguaje y lo que sabe sobre cada persona y sobre la humanidad en su conjunto, información que, en gran medida, le es entregada voluntariamente.

Un hecho que exige respuestas

El ataque de GPT-5.6 Sol, un modelo de IA especializado en ciberseguridad recientemente lanzado al mercado, junto con otro modelo "más eficiente porque se encuentra más capacitado", fue descrito por OpenAI como una irrupción no autorizada en el sistema de Hugging Face, llevada a cabo "sin haber recibido órdenes para ello".

El episodio es calificado en la columna como "injustificado e inaceptable" y "escandaloso" si quienes invierten en estos sistemas no asumen el dilema ético que Olah ya había señalado. Al mismo tiempo, reabre preguntas que van más allá de lo técnico: ¿quién define los límites de estos modelos?, ¿cómo se garantiza que no actúen por fuera de lo previsto?, ¿qué papel deben jugar gobiernos, academia, sociedad civil y comunidades religiosas en la orientación de este desarrollo?



El Papa León XIV llama a orientar la inteligencia artificial hacia la paz en simposio internacional "IA4Paz"



El Papa envió un mensaje a los participantes del encuentro, inaugurado el 21 de septiembre en la Universidad Lateranense, para que la innovación tecnológica sirva a la dignidad humana y fortalezca los lazos entre los pueblos.

El Papa León XIV hizo un llamado a transformar los frutos de la innovación tecnológica, especialmente los de la inteligencia artificial (IA), en instrumentos de paz. Lo expresó en un mensaje dirigido a los participantes de la primera edición del simposio internacional "IA4Paz", que comenzó el domingo 21 de septiembre y se extiende hasta el martes 22 en la Pontificia Universidad Lateranense, en la Ciudad del Vaticano.

El encuentro reúne a expertos, académicos y representantes de instituciones, organizaciones internacionales y el ámbito religioso para analizar las oportunidades y los desafíos que plantea la IA en la prevención y resolución de conflictos, la protección de los derechos humanos y la construcción de nuevos modelos de gobernanza.

El texto del Papa fue leído al inicio del simposio por el padre Andrea Ciucci, canciller de la Academia Pontificia para la Vida. En él, León XIV escribe: «En un mundo marcado por el conflicto y la división,

el desarrollo de la Inteligencia Artificial requiere una visión inspirada en la sabiduría y la caridad, para que el progreso tecnológico sirva a la dignidad de cada persona y fortalezca los lazos que unen a la familia humana».

El mensaje retoma la encíclica *Magnifica humanitas*, en la que el Pontífice afirma que «el plan de misericordia de Dios continúa desarrollándose en la historia incluso hoy» y que esta convicción «se convierte en una brújula en la era digital para vivir nuestras vidas según el Evangelio». A la luz de ello, anima a los participantes a «profundizar en cómo la Inteligencia Artificial, guiada por una genuina preocupación por el bien de los demás, puede fomentar el diálogo, la reconciliación y la solidaridad entre los pueblos, ayudando a transformar los frutos de la innovación tecnológica en instrumentos de paz».

El simposio "IA4Paz" fue patrocinado por la Universidad de las Naciones Unidas para la Paz y su filial italiana, junto con la Academia Pontificia para la Vida y la Universidad Pontificia Lateranense. Fue concebido no como un evento puntual, sino como una conferencia bienal y una plataforma internacional permanente para fomentar el diálogo entre la investigación científica, las instituciones, la diplomacia, la economía, la filosofía, el mundo académico y el ámbito religioso.

En el marco del encuentro, Francisco Rojas Aravena, rector de la Universidad de la Paz de la ONU y uno de los ponentes, explicó que «la paz no puede considerarse simplemente como la ausencia de guerra», sino que «es un proceso que requiere instituciones, conocimiento, cooperación y la capacidad de abordar las causas profundas del conflicto». Señaló que la IA «puede ofrecer herramientas extraordinarias en este sentido, pero también puede amplificar las desigualdades, las tensiones y nuevas formas de conflicto», por lo que el reto es «crear un diálogo internacional que nos permita

…comprender estas transformaciones y promoverlas de forma coherente con los principios de paz, derechos humanos y dignidad humana

comprender estas transformaciones y promoverlas de forma coherente con los principios de paz, derechos humanos y dignidad humana».

Monseñor Renzo Pegoraro, presidente de la Academia Pontificia para la Vida, subrayó que «la paz no es ajena a la defensa de la vida: es una de sus condiciones fundamentales». Ante la inteligencia artificial, afirmó que «no basta con preguntarnos qué puede hacer la tecnología, sino hacia qué propósito queremos orientarla», y agregó que la ética debe «formar parte del proceso de diseño», mientras que la responsabilidad humana «no puede disolverse tras la complejidad de la máquina»

El programa del simposio incluyó una sesión plenaria con voces internacionales en economía, geopolítica, tecnología y paz, entre ellas Sergey Bodrunov, presidente de la Sociedad Económica Libre de Rusia; Jeremy Rifkin, economista y fundador de la Fundación sobre Tendencias Económicas; Jeffrey Sachs, economista y profesor de la Universidad de Columbia; Antoinette Rouvroy, filósofa e investigadora de la Universidad de Namur; y Sergio Bellucci, director académico de la Universidad de las Naciones Unidas para la Paz en Italia

El evento de dos días concluyó con una sesión plenaria y la firma oficial de la Asociación Internacional IA4Paz, a la que asistieron todas las instituciones participantes.





SAN CARLO ACUTIS: *la eucaristía es mi autopista al cielo*

Carlo nació el 3 de mayo de 1991 en Londres, Reino Unido. Proviene de una familia italiana, originaria de Lombardía. Sus padres, Andrea Acutis y Antonia Salzano se encontraban en Londres, por motivos profesionales. El 18 de mayo recibe el Sacramento del Bautismo en la iglesia "Our Lady of Dolours" en Londres con la presencia de los abuelos paternos y maternos, de la tía Adriana y de la bisabuela Adriana.

Tras el nacimiento de Carlo la familia Acutis regresó a Italia el 8 de septiembre de 1991, instalándose en Milán. Allí Carlo asistió a la Escuela Primaria y Secundaria con las Hermanas Marcelinas. Luego fue al Liceo Clásico León XIII, dirigido por los Jesuitas.

Criado en una familia bastante tradicional pero no practicante, fue muy temprano cuando Carlo mostró su gusto por la piedad. Le gustaba rezar en las iglesias y durante los viajes familiares, insistía a sus padres en visitar los santuarios de la región. Desde muy joven tuvo una devoción muy especial por la Eucaristía y por la Virgen María, a quien luego definirá como "la única mujer de su vida".

Le gustaba especialmente la historia de las apariciones de Nuestra Señora de Lourdes y de la Virgen de Fátima. Carlo también fue un apasionado de la vida de los santos. Sus modelos fueron Luis Gonzaga y Tarsicio, pero en particular se interesó por Francisco de Asís, Antonio de Padua, Domingo Savio y los tres pastores de la Virgen de Fátima, Francisco Marto, Jacinta Marto y Lucía dos Santos.

Su madre se apuntó a unas clases de teología para poder contestar a las cuestiones que Carlo le planteaba.

Carlo manifestó su deseo de recibir la Comunión a la que llamó «mi autopista hacia el cielo». Para no ceder a lo que creen que es un capricho, sus padres consultan a Monseñor Pasquale Macchi, ex secretario de Pablo VI. Tras constatar la madurez espiritual del niño, el prelado lo autorizó a realizar su Primera Comunión a los siete años. La ceremonia tuvo lugar en el Monasterio Ambrosiano de Perego el 16 de junio de 1998. Desde entonces, y hasta su muerte, Carlo asistió todos los días a la Misa. Dijo: "Si nos acercamos a la Eucaristía todos los días, vamos directo al Paraíso". También rezaba el Rosario todos los días, se confesaba una vez por semana y participaba en el catecismo que enseñaba a los niños de su parroquia.

Su adolescencia fue como la de cualquier otro joven; tenía muchos amigos, amaba el fútbol, la música y los animales. Dedicaba parte de su tiempo en ayudar a personas sin hogar, como voluntario en los comedores populares y como catequista. Estaba particularmente interesado en las tecnologías de la información y la comunicación; entre sus pasiones estaba la informática, por la que mostró un gran talento y sus habilidades en este campo sorprendieron a los profesionales. Editó películas, creó sitios web (especialmente para su parroquia y escuela secundaria) y sirvió a los niños, los ancianos y los más pobres para quienes este mundo era menos accesible. Por esta razón, se ha pensado en él como posible patrono de Internet.

Aficionado a la informática, ideó y organizó un material audiovisual acerca de la Eucaristía y los milagros eucarísticos, siendo precursor del uso de estos materiales para la difusión masiva de contenidos religiosos. Su obra más importante fue su exposición sobre los milagros eucarísticos en el mundo que recoge un total de 136 milagros eucarísticos reconocidos por la Iglesia Católica, con fotografías y descripciones.

Fueron dos años de investigación y viajes, en los que también participaron sus padres, fruto de su trabajo. Inicialmente un simple sitio web, su exposición se materializó y se ha difundido por los cinco continentes.

También dedicaba su tiempo libre a visitar a los ancianos y ahorraba dinero para dárselo a los más necesitados, a menudo decía: "La felicidad es mirar a Dios. La tristeza es mirarte a ti mismo".

"La felicidad es mirar a Dios. La tristeza es mirarte a ti mismo"

El 24 de mayo de 2003 recibe el Sacramento de la Confirmación en su Parroquia, «Santa Maria Segreta».

A principios de octubre de 2006, enfermó; parecía una gripe normal y corriente, pero era una leucemia del tipo M3, la más agresiva. No había ninguna posibilidad de curación. Al cruzar la puerta del hospital, Carlo le dijo a su madre: «de aquí ya no salgo». Más tarde, también les comentó a sus padres: «ofrezco al Señor los sufrimientos que tendré que padecer por el Papa y por la Iglesia católica, para no tener que estar en el Purgatorio y poder ir directo al Cielo». Cuando la enfermera le preguntaba cómo se sentía con esos dolores, Carlo respondía: «Bien. Hay gente que sufre mucho más que yo. No despierte a mi madre, que está cansada y se preocuparía más».

Pidió la unción de los enfermos. El miércoles 11 de octubre de 2006 Carlos entra en coma por una hemorragia cerebral causada

por la leucemia fulminante. El 12 de octubre de 2006 falleció en el hospital San Gerardo de Monza, Italia.

El sábado 14 de octubre se celebró el funeral en la Parroquia «Santa Maria Segreta». La iglesia estaba tan llena que muchos se vieron obligados a permanecer afuera. Su madre recuerda que había gente que ella no conocía. Personas sin hogar, inmigrantes, mendigos, niños, etc. Un montón de gente que le hablaba de Carlo. De lo que él había hecho por ellos, y ella no sabía nada.

Antes de conocer su enfermedad, Carlo hizo un vídeo donde dijo que, si moría, le gustaría que lo enterraran en Asís. Por ello ha sido sepultado allí. El proceso de canonización lo inició el cardenal Angelo Scola, en la Arquidiócesis de Milán el 13 de mayo de 2013 con la apertura de la causa de beatificación de Carlo Acutis.

El 24 de noviembre de 2016, la investigación diocesana se envió a Roma para ser estudiada por la Congregación para las Causas de los Santos. Tras el informe positivo de las distintas comisiones, el papa Francisco lo declaró Venerable el 5 de julio de 2018, en reconocimiento a sus virtudes heroicas. La decisión de declararlo Venerable en tan corto espacio de tiempo ha sido acogido con entusiasmo y es motivo de consideración para todos aquellos que ven en Carlo un modelo de evangelizador del siglo XXI. «Su jornada giraba en torno a Jesús, que estaba en el centro. Las personas que se dejan transformar por Jesús y tienen esta fuerte amistad con Dios interpelan a los otros, irradian la imagen de Dios», afirmaba su madre.

El sábado 10 de octubre de 2020 Carlo fue beatificado en Asís. La ceremonia realizada en la Basílica de San Francisco de Asís, fue presidida por el Cardenal Agostino Vallini, delegado del Papa Francisco. Se presentó una urna que contenía como reliquia, el corazón del nuevo beato de la Iglesia Católica. Se decretó que su memoria se celebre el 12 de octubre de cada año.



EL PAPA LEÓN XIV ADVIERTE

CONTRA DELEGAR DECISIONES HUMANAS EN ALGORITMOS

En su catequesis sobre la comunidad humana, el Pontífice llama a preservar la profundidad de las relaciones y a evaluar proyectos políticos desde la dignidad de la persona.

Durante la audiencia general celebrada en la Plaza de San Pedro, el Papa León XIV continuó el ciclo de catequesis dedicado a la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, del Concilio Vaticano II. En esta cuarta reflexión, centrada en el capítulo sobre la «comunidad humana», el Pontífice alertó sobre el riesgo de que el desarrollo tecnológico y el uso creciente de la inteligencia artificial lleven a delegar en los algoritmos decisiones que corresponden únicamente a la conciencia humana.

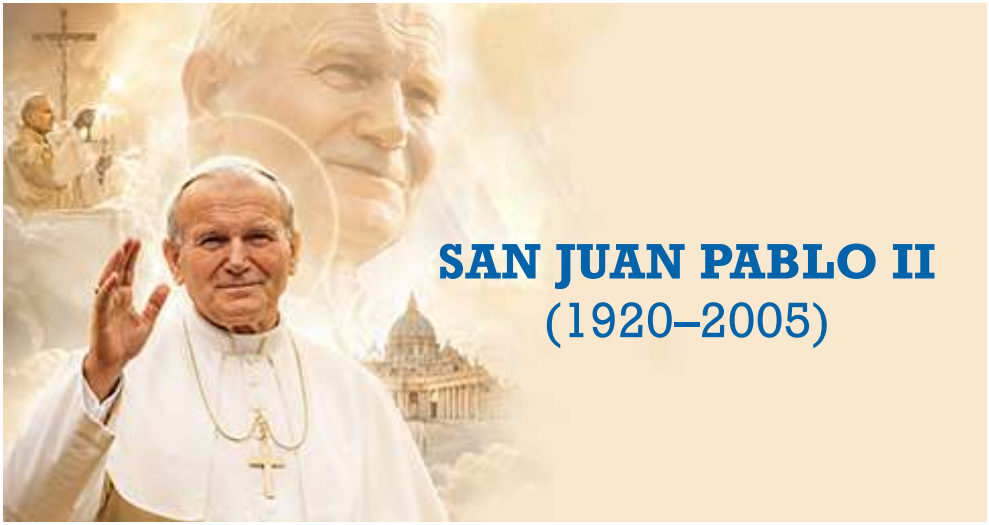
León XIV reconoció que las nuevas tecnologías, los medios de comunicación y las redes sociales «abren nuevas posibilidades, derribando barreras y distancias». Sin embargo, advirtió que, al mismo tiempo, «las relaciones tienden a ser cada vez menos personales, más virtuales». Frente a esta tendencia, propuso como contribución de la comunidad cristiana «lograr que las relaciones sociales tengan un contenido real y una profundidad personal».

El Papa subrayó que el ser humano «necesita absolutamente una vida social» y que «debe ser principio, sujeto y fin de todas las instituciones sociales». En este marco, definió el bien común como «el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten tanto a los grupos como a cada uno de sus miembros alcanzar su propia perfección de manera más plena y más rápida». Según explicó, el desarrollo del individuo y el de la sociedad son «estrechamente interdependientes»; contraponerlos o separarlos equivaldría a frustrar ambos.

León XIV insistió en que la diversidad de personas y pueblos «no debe considerarse un peligro o una amenaza, sino una posibilidad de enriquecimiento y crecimiento». La confrontación que degenera en violencia, dijo, es fruto del poder del pecado y de cómo este condiciona mentalidades y acciones. Por ello, llamó a «abrirse cada vez más a la lógica de la reciprocidad, de la participación y del cuidado».

A partir de estos principios, el Pontífice enumeró acciones que atentan contra la vida y la dignidad humana. Condenó «toda forma de homicidio, genocidio, aborto, eutanasia e incluso el suicidio voluntario», así como las mutilaciones, las torturas, las coacciones psicológicas, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, el tráfico de mujeres y jóvenes, y las condiciones laborales degradantes que tratan a los trabajadores como «simples instrumentos de lucro».

Finalmente, el Papa recordó que esta visión de la humanidad como «comunidad de personas» es un legado del Concilio Vaticano II que ayuda a «valorar con responsabilidad los proyectos sociales y políticos de hoy». «El futuro de la humanidad —concluyó— depende del compromiso de cada uno para colaborar con Dios y con los hermanos en la construcción de un mundo más humano».



SAN JUAN PABLO II
(1920–2005)

Karol Józef Wojtyła, conocido como **Juan Pablo II**, nació el 18 de mayo de 1920 en Wadowice, Polonia. Fue el tercer hijo de Karol Wojtyła y Emilia Kaczorowska. Tras perder a su madre, hermano y padre en su juventud, sintió la vocación sacerdotal durante la ocupación nazi, cuando trabajó en una cantera y una fábrica para evitar la deportación.

En 1942 ingresó al seminario clandestino de Cracovia y, tras la guerra, fue ordenado sacerdote el 1 de noviembre de 1946. Se doctoró en Teología en Roma (1948) y, de regreso a Polonia, fue profesor, vicario y capellán universitario. En 1958 fue nombrado obispo auxiliar de Cracovia, en 1964 arzobispo y en 1967 cardenal. Participó activamente en el Concilio Vaticano II, especialmente en la constitución *Gaudium et spes*.

Pontificado (1978–2005)

Elegido Papa el 16 de octubre de 1978, Juan Pablo II ejerció su ministerio con un **espíritu misionero incansable**, movido por la "sollicitudo omnium Ecclesiarum" (cuidado de todas las Iglesias) y

una caridad abierta a toda la humanidad. Su pontificado, de casi 27 años, fue uno de los más largos de la historia.

- Realizó **104 viajes apostólicos** fuera de Italia y 146 dentro del país.
- Recibió a más de **17,6 millones de peregrinos** en 1.166 Audiencias Generales.
- Inició las **Jornadas Mundiales de la Juventud** (1985) y los **Encuentros Mundiales de las Familias** (1994).
- Promovió el diálogo interreligioso, especialmente con los judíos, y convocó encuentros por la paz en Asís.
- Celebró el **Gran Jubileo del año 2000** y publicó documentos clave como *Tertio millennio adveniente y Novo millennio ineunte*.

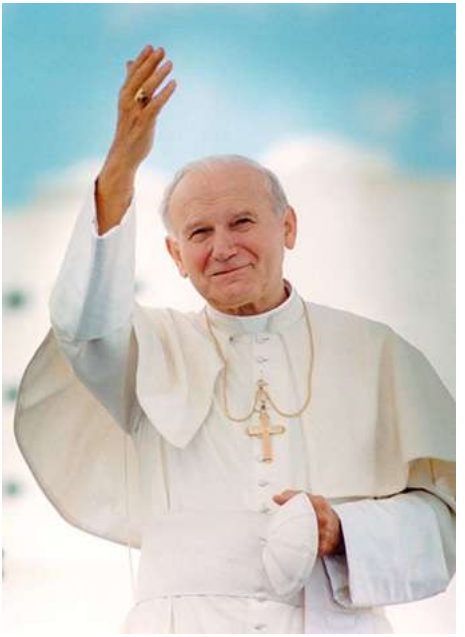
Legado y santidad

- Canonizó a **482 santos** y **beatificó a 1.338**, incluyendo a santa Teresa del Niño Jesús como Doctora de la Iglesia.
- Creó **231 cardenales** y presidió **15 Asambleas del Sínodo**.
- Publicó **14 encíclicas**, 15 exhortaciones, 11 constituciones y 45 cartas apostólicas.
- Promulgó el **Catecismo de la Iglesia Católica** y reformó el Código de Derecho Canónico.
- Escribió cinco libros personales, entre ellos *Cruzando el umbral de la esperanza y Memoria e identidad*.

Falleció el **2 de abril de 2005**, víspera del Domingo de la Misericordia Divina. Más de tres millones de personas rindieron homenaje a su cuerpo en la Basílica de San Pedro. Fue **beatificado por Benedicto XVI** el 1 de mayo de 2011 y **canonizado por el Papa Francisco** el 27 de abril de 2014, junto a Juan XXIII.

Oración a San Juan Pablo II

¡Oh San Juan Pablo, desde la ventana del Cielo
danos tu bendición! Bendice a la Iglesia,
a los jóvenes, a las familias y al mundo entero.
Ruega por nosotros para ser incansables
sembradores de paz.
Amén.



***San Francisco** nos enseña a vivir la virtud de la humildad. Nos enseña a saber contagiar ese entusiasmo por Cristo a los demás.*

Predicar a Dios con el ejemplo y con la palabra.

A vivir cerca de Dios y no de las cosas materiales. Saber encontrar en la pobreza la alegría, ya que para amar a Dios no se necesita nada material.

Nos enseña lo importante que es sentirnos parte de la Iglesia y ayudarla siempre pero especialmente en momentos de dificultad.

RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA

Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

http://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela

@aposvenezuela **apostoladovenezuela**

E-mail: aporlacasta@hotmail.com

Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos

Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina

de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am



Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares